

U otras tales *bagatelas*

¿He de andar a cuchilladas?—RAMÓN DE LA CRUZ.

* * *

No lo dudemos, leyente.

Banalidad y banal

devuélvanse—prestamente—

a la lengua de Pascal.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



Luz en la sombra

I

Inundando de lágrimas ardientes
el lecho funeral,
la Marcha lloras del doliente amado
que acaba de expirar.

Ahogar te sientes en las negras ondas
de esa angustia mortal
que en el fondo del alma atribulada
nos deja el que se va.

Un misterio que ocúltase a tus ojos
le dió sitio en tu hogar,
y otro misterio que tampoco atisbas
se lo vuelve a llevar.

Por esa senda que se llama muerte
alejóse fugaz,
y por ella le buscas, esperando
que aun pueda regresar.

¡Oh, cuánto dieras en tan duro trance
a impulsos de tu afán,
porque esa carne que apagó la muerte
volviera a palpitar!

Y no queriendo dar por existente
la tremenda verdad,
le llamas y le llamas, aun sabiendo
que no ha de contestar.

¡Ay! Cuando el ser a tus llamadas sordo
la tierra cubra ya,
la sed de amor que te dejó en el alma,
¿por dónde buscará?

Y en el colmo supremo de tu angustia
tal vez preguntarás,
porqué tan dulce sementera tiene
un tan triste y amargo cosechar.

II

Desconsolado ser, enjuga el llanto
y templa tu dolor y tu ansiedad;
lo que pérdida juzgas, por ventura
es ausencia, no más.

La crisálida, roto su capullo,
es mariposa ya,
que para hender los mundos de lo eterno
dejó lo temporal.

Alumbra con la llama del recuerdo
tu oscura soledad,
y mirando a lo azul, reza y espera,
que ya le encontrarás.

No es el alma pavesa imperceptible
que esfuma el huracán,
ni es Dios, Padre banal y caprichoso
que quite lo que da.

Ni los afectos que en el alma anidan
se pudieron crear
para que el leve soplo de la muerte
los apague, brutal.

Llórate a ti, perdido navegante
que aun vas bogando en proceloso mar,
y alégrate del que, llegado al puerto,
no siente ya el temor de zozobrar.

Es el alma segmento de infinito
que a lo infinito caminando va;
y cuanto en ella se elabora y une,
unido hasta lo eterno seguirá.

Y por ser el amor savia escanciada
en un vaso fundido en lo inmortal,
cuantos a impulsos del amor se buscan,
¡a impulsos del amor se encontrarán!

Reza y espera. Lo que muerte juzgas,
es ausencia, no más.
¡Oh, qué claro lo vieras con tus ojos
si supieras mirar!

VICENTE NERIA

NECROLOGICAS

Don Joaquín Muñoz Casillas

El día 21 de Agosto falleció en San Sebastián, la bella ciudad donostiarra, el prestigioso notario don Joaquín Muñoz Casillas.

Por la aureola que gozaba, por su valía y por tratarse de un ilustre extremeño, vamos a dedicarle unas líneas esbozo de su personalidad.

Joaquín Muñoz Casillas—nacido en Villalba de los Barros, en la provincia hermana, el 26 de Agosto de 1896—era hijo del famoso jurisconsulto y político don Juan Muñoz Chaves que en la ciudad de Cáceres tiene erigido un monumento, obra del escultor cordobés Mateo Inurria.

Muñoz Casillas cursó los estudios del bachillerato en el Instituto cacereño con gran aprovechamiento. Ya su maestro don Manuel Castillo, director del centro citado y que hoy a los noventa y dos años sigue dando frutos de su inteligencia, vislumbró en el aplicado estudiante un gran porvenir en el campo del derecho a cuya cima no llegan más que los ungidos por el talento, el estudio y la fuerza de la voluntad.

La carrera de Derecho la estudió Muñoz Casillas en la celeberrima Universidad de Salamanca con singular aplicación. En seguida hizo oposiciones para ingresar en el cuerpo de Registradores de la Propiedad, logrando conseguir plaza con el número dos cuando aún no había cumplido los 23 años. Como información anecdótica consignemos que el tribunal estuvo reunido hasta las cinco de la madrugada deliberando en torno a si se le asignaba el número 1 o el 2. Al fin decidió darle el 2 por una décima de diferencia con el número 1.

Poco después Muñoz Casillas tomó parte en la convocatoria a Notarios en Barcelona alcanzando el número 4.

En la de Sevilla le concedieron el número 5 y se incorporó a la notaría de Ubeda, población en la que ejerció varios años hasta que realizó oposiciones restringidas en el cuerpo entre notarios y tras conquistar el número 4 pasó a Sevilla. Permaneció en la ciudad del Betis hasta 1957 en que, por concurso, se trasladó a Madrid.

Durante 27 años que actuó profesionalmente en Sevilla, Muñoz Casillas fué tal vez uno de los notarios que más trabajaron y obtuvieron mayor prestigio. En su vida profesional hay que registrar una envidiable probidad, competencia y laboriosidad.